PARA VIVIR LA SEMANA SANTA Catequesis en familia

SECRETARIADO DE CATEQUESIS I DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

HAZ CLICK SOBRE LA IMAGEN PARA IR AL DÍA



INTRODUCCIÓN |P..4



DOMINGO DE RAMOS |P..10



JUEVES SANTO |P..16



VIERNES SANTO |P..21



SÁBADO SANTO |P..26



PASCUA |P..30



APÉNDICE |P..38

Presentación

Querida familia, padres, abuelos y niños de la catequesis:

Esta próxima Semana Santa va a ser muy distinta de todas las otras Semanas Santas, debido al confinamiento en casa. Pero estos días "santos" no pueden ser días "huecos", "vacíos", de no hacer nada ni mucho menos de no sentir nada. Aunque estemos aislados en casa, debido a la pandemia del coronavirus, siguen siendo días de Semana Santa para recordar, celebrar y agradecer la pasión, muerte y resurrección del Señor. Son, pues, días Santos.

¿Pero qué podemos hacer? El Secretariado Diocesano de Catequesis ha pensado en las familias, en los padres, abuelos y niños de la catequesis para que estos días podáis descubrir el significado de la Semana Santa y podáis en familia recordar y revivir lo que celebramos cada día.

No cabe duda de que en este largo confinamiento en casa que estamos viviendo, la familia es una "parroquia", una "Iglesia doméstica", y los padres sois los catequistas de vuestros hijos y en estos días hasta sus pastores. Para ayudaros en vuestra tarea hemos escrito esta catequesis para que día a día podáis descubrir el sentido de lo que la Iglesia celebra desde hace más de dos mil años y vosotros lo podáis vivir en familia.

No nos olvidemos tampoco en estos días de rezar y pedir al Señor, que venció la muerte con su resurrección, que nos ayude a superar esta pesada enfermedad que tantas vidas se está cobrando. Al Señor, rey vencedor, le pedimos que se apiade de la miseria humana y nos dé parte en su victoria santa. Amén.

Secretariado Diocesano de Catequesis





El Domingo es la celebración más antigua del cristianismo

Aunque pueda parecer extraño, resulta que lo primero que hizo la primera comunidad cristiana no fue celebrar las fiestas anuales de Semana Santa, sino una fiesta semanal: el domingo.

El domingo, semana tras semana, era el día en que la comunidad se reunía, y celebraba el acontecimiento que constituía el fundamento de su fe: la resurrección de Jesucristo. El pan y el vino de la Eucaristía era el momento central de su reunión, el momento que hacía presente al Señor que había amado hasta morir en la cruz y vivía ahora para siempre. Y justo con la celebración del pan y el vino, escuchaban la enseñanza de los apóstoles y se comprometían mutuamente en la fidelidad a la Buena Nueva de aquel Jesús en quien creían y confiaban.

Para diálogo en familia, niños, padres y abuelos:

- ¿Cómo celebramos hoy los cristianos el domingo?
- 👍 ¿Y qué celebramos cada domingo?
- ¿Cuántas partes tiene la misa dominical?
- Los padres cómo vivimos la eucaristía dominical, si es la celebración más antigua del cristianismo, ¿le damos la importancia que tiene?



¿Cómo nació la Semana Santa? Una pequeña historia

a) Reflexión catequético-litúrgica

Muy pronto, además de la celebración semanal de la resurrección que tenía lugar con la Eucaristía dominical, los cristianos empezaron a celebrar también, durante los días de la Pascua judía, una fiesta anual de la resurrección de Jesucristo.

Cuándo empezó exactamente a celebrase esta fiesta no lo sabemos. Pero sí sabemos la forma que tomó esta celebración. Y es una forma muy semejante a la que nosotros seguimos manteniendo: La Vigilia Pascual.

Los cristianos comenzaron a celebrar la resurrección de Jesucristo la noche del sábado al domingo, después de la primera luna llena de la primavera (cuando los judíos celebran la Pascua), porque fue al amanecer del domingo cuando se sitúan las primeras apariciones del resucitado.

Y la empezaron a celebrar con una noche entera de vigilia, en la que se repasaban los grandes momentos de la historia de la salvación de Dios, y se celebraba la incorporación de nuevos miembros a la comunidad mediante el bautismo, y se terminaba con una gozosa celebración de la Eucaristía, la celebración de la presencia, en el pan y el vino, de Jesús vivo para siempre.

La Vigilia pascual era preparada por los cristianos en los días previos de una forma muy especial El viernes, aniversario de la muerte de Jesús, a la hora exacta de este aniversario, a las tres de la tarde, iban al Calvario y allí veneraban el lugar en el que el Señor había entregado la vida, y recordaban el relato de su pasión. Y de ahí nació una celebración que también nosotros continuamos: El Viernes Santo, con la lectura de la pasión y la adoración de la cruz.

Y también, más adelante, los mismos cristianos de Jerusalén comenzaron a ir al lugar en el que Jesús se había despedido de sus discípulos y les había dejado la Eucaristía, y de este modo nació la celebración de la tarde de Jueves Santo.

Y así quedó constituido el núcleo central del año cristiano, lo que conocemos como Triduo Pascual.

Triduo significa tres, y se refiere a los tres días de la muerte (Viernes Santo), sepultura (Sábado Santo) y resurrección (Vigilia y Domingo de Pascua) de Jesús, con una introducción que es la celebración de la tarde del Jueves Santo, en la que la Eucaristía nos hace vivir sacramentalmente este misterio de muerte y resurrección.

b) Para dialogar en familia:

- 👍 ¿Qué se celebró antes la Vigilia pascual o el Viernes Santo?
- 👍 ¿A qué se refiere el Triduo Pascual? ¿Qué se celebra en esos tres días?
- ¿Qué otras celebraciones populares y religiosas tiene la Semana Santa de nuestro pueblo o ciudad?
- 👍 ¿Somos espectadores de la Semana Santa o participantes?

c) Gesto-compromiso

Sacamos de internet fotos correspondientes al Triduo Pascual y los pegamos en una cartulina. Escribimos una pequeña oración de gratitud a Jesús por lo que hizo cada día del Triduo Pascual

d) Oración

- Porque eres bueno, Todos: Señor, perdónanos.
- Porque eres limpio, Todos: Señor, límpianos.
- Porque eres como la nieve, Todos: Señor, niévanos.
- Porque eres siempre puro y nuevo, Todos: Señor, renuévanos.
- A tu mirada de luz y de gozo, Todos. Señor, acércanos.
- De tu Espíritu de fuerza, Todos: Señor, Ilénanos.
- Reconocemos nuestra culpa, Todos: Señor, absuélvenos.
- Inmersos en un clima de pecado, Todos: Señor, compadécenos.

- Con tu alegría inagotable, Todos: Señor, alégranos.
- En tu amistad gozosa, Todos: Señor, afiánzanos.
- De la ira de la sangre, Todos: Señor, líbranos.
- Nuestros labios de vergüenza, Todos: Señor, purifícalos.
- Y con el corazón rendido, Todos: Señor, tómanos.
- Somos tu vejo pueblo, Todos: Señor reúnenos.
- Somos pueblo arrepentido, Todos: Señor, perdónanos.





Domingo de Ramos

a) Reflexión catequético-litúrgica

Jesús, como todo buen judío, sube a Jerusalén para celebrar la Pascua. Y al llegar a las puertas de la ciudad, pide prestado un asno, monta en él, y entra. Los seguidores que le acompañaban, y mucha otra gente, sobre todo niños, lo aclaman. Y aquella acción toma un gran significado, porque recuerda antigua palabras proféticas que hablan de un rey que vendrá con sencillez, y que dirá palabras de paz. Jesús se presenta así, y los hace consciente de que eso es una provocación que terminará llevándolo a la muerte. Pero es una forma muy clara de decir cuál es el mensaje de Dios, cual es la Buen noticia que él trae.

Nosotros cada Domingo de Ramos recordamos aquel hecho, aclamamos también a Jesús y lo reconocemos como nuestro único Señor. Pero lo hacemos también conscientes de que el camino de este nuestro Señor







es el camino de la cruz. Por eso la celebración de este domingo tiene dos partes.

La procesión de los ramos

La primera parte de la celebración de este domingo recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén.

La bendición y la procesión de los ramos es un acto que reúne a mucha gente. ¿Qué significa este gesto? Las ganas de seguir a Jesús, la felicidad que él nos da, la fuerza que su evangelio tiene para nosotros. Y aun cabe señalar otro aspecto. Lo importante de esta celebración no es conseguir un ramo bendito pensando que tendrá algún poder especial. Lo importante es la procesión y la aclamación a Jesucristo, es recordar y renovar lo que hicieron aquellos que le recibieron en su entrada en Jerusalén y vivirlos como una afirmación de nuestra fe en Él. El ramo, eso sí, puede conservarse como recuerdo de nuestra aclamación a Jesucristo, como un signo de la fe que hemos proclamado.



La misa

La procesión con los ramos nos conduce hacia la iglesia, y allí comenzamos la misa. Y cambia el tono. Seguimos afirmando y celebrando nuestra fe en Jesús, pero ya no lo hacemos con el clima de alegría y de aclamación que ha tenido la procesión, sino que ahora nuestra atención comienza ya a centrarse en lo que iremos viviendo durante toda la semana que hoy empezamos.

Leer hoy la Pasión es adentrarnos ya de lleno en el momento más decisivo del camino de nuestro maestro: el momento en el que se manifiesta totalmente, y llega hasta el final, su entrega por amor, esa entrega que nos abrirá el camino de la vida.

Y después de la lectura, el pan y el vino de la Eucaristía nos unirán a él, para que su vida sea nuestra vida.

b) Para dialogar en familia

- 👍 ¿Por qué aclamaban a Jesús con tanta alegría y jubilo en el aquel primer domingo de Ramos en Jerusalén?
- ¿Qué significa para los cristianos de hoy acudir a la procesión de Domingo de ramos con las palmas acompañando a Jesús, es un rito meramente externo o reclama algo interno?
- ¿Qué significa que los niños le aclamaran a Jesús diciéndoles: "Hosanna al Hijo de David", "Bendito el que viene en nombre del Señor"

(

c) Gesto-compromiso

Elaboramos como una especia de pancarta con distintas frases: "Bendito el que viene en nombre del Señor", "Hosanna al Hijo de David", "Señor, tú eres nuestro médico: cúranos" y las colgamos en las ventanas y balcones. Este año no podemos colgar las palmas bendecidas, pero sí podemos colgar una pancarta.

d) Oración de toda la familia

Te aclamamos queriendo unirnos a todos los que sufren. A tantos enfermos que no pueden con el dolor, a tantas familias deshechas por la droga, a todas las parejas rotas por el desamor y la soledad, a tantos niños llenos de cosas y necesitados de amor.

Te aclamamos pidiéndote nos ayudes acompañar la vida de tantos inmigrantes llenos de nostalgia e inseguridad, de todos los deprimidos, desanimados y sin ganas de vivir, de los que no tienen valores que merezca la pena, de los que tienen penas que nadie consuela, de los que cumplen penas en cárceles deshumanizadas.



Te aclamamos contentos porque nos llenas de esperanza. Por eso creemos que este mundo tiene remedio, que se puede dar la vida como Tú, para crear vida, que juntos contigo y con los otros, somos una familia, que poco a poco vamos haciendo tu reino y que nos juntaremos en tu abrazo final de los días.

Te aclamamos, te felicitamos y te admiramos, por lo bien que nos explicaste la mejor manera de vivir, por cómo nos contaste quién es nuestro Dios padre y madre, porque nos abriste caminos nuevos y nos llenaste de ilusión, porque, aunque las cosas te fueron difíciles, llegaste hasta el fin, porque nos invitas a vivir a tu manera y a contar con tu presencia. Y porque sentimos, que caminas a nuestro lado...

coanna

GRACIAS, JESÚS... TU PASIÓN MERECIÓ LA PENA

Ma PATXI AYERRA



Jueves Santo

a) Reflexiones catequético-litúrgicas

Al atardecer del Jueves Santo nos reunimos para recordar y celebrar la última cena de Jesús con sus discípulos. Su último encuentro con ellos antes de la pasión. Un encuentro que quiere resumir el sentido de todo lo que está a punto de ocurrir. Su entrega hasta la muerte, su vida para siempre.

Nos podemos imaginar el ambiente que se viviría allí en el cenáculo, donde Jesús y los suyos se habían reunido para comer la cena pascual, aquella cena en la que los judíos conmemoraban año tras año, la liberación de la esclavitud de Egipto. Un ambiente tenso, porque todos son muy conscientes de que las autoridades judías quieren eliminar a Jesús. Y un ambiente de gran afecto mutuo, porque ahora más que nunca aquellos discípulos se sienten unidos a su Maestro. Aunque le cueste entender lo que él dice y hace.

En medio de aquel ambiente Jesús, que actúa como cabeza de familia, se levanta y realiza un gesto sorprendente: lavar los pies a sus discípulos.





Era algo que correspondía hacer a los esclavos. Y, haciéndolo él, les quiere enseñar cual es el sentido de todo lo que él ha vivido, y cómo deben vivir también los discípulos: poniendo su vida al servicio de los demás, totalmente.

Y junto con ese gesto, realiza otro aun más sorprendente. Toma el pan, toma el vino, y se lo da diciéndoles que aquel alimento en su Cuerpo y su Sangre, y anunciándoles que será para siempre su presencia en medio de ellos. Él, muerto por amor, resucitado por la fuerza de Dios, vivirá para siempre en medio de su comunidad. Y el pan y el vino será el sacramento de esa presencia.

Así, sentados a la mesa, Jesús les hablará una y otra vez del amor. Y Judas se marchará de la cena y venderá al Maestro por treinta monedas. Y cuando llegue la noche, se irán hacia el huerto de Getsemaní, donde Jesús vivirá la angustia ante lo que está a punto de sucederle y se pondrá, con toda confianza, en manos del Padre.

La celebración termina con un rito peculiar: reservamos solemnemente el Cuerpo de Cristo para poder comulgar mañana, puesto que el Viernes Santo no celebramos la Eucaristía porque esperamos a celebrarla la Noche de Pascua. Y esta reserva nos ofrece una buena ocasión para la oración y el agradecimiento. Ante el pan que es Jesús presente en medio de la comunidad, nosotros afirmamos nuestra fe él, y le agradecemos su entrega, y renovamos nuestra decisión de seguirle.

Esta noche, en casa, merece la pena dedicar un tiempo a rezar, dirigidos hacia la parroquia, para agradecer a Jesús su presencia en el Sagrario.

b) Para dialogar en familia

- ¿Qué es lo que Jesús dijo e hizo en la última cena con sus discípulos?
- ¿Qué significa el gesto de lavar los pies a los discípulos?
- ¿Por qué nos recomendó tanto el mandamiento del amor?
- ¿Cómo se quedó Jesús entre nosotros?
- Jesús se hizo pan, ¿cuándo nosotros nos hacemos pan para los demás?

c) Gesto-compromiso

Pensemos en un gesto de amor que le vamos a regalar a cada uno de los que están en casa, pero que no lo sepan ellos, que sea sorpresa.

Los niños harán un taller de dibujo para plasmar en dibujos lo que ellos saben sobre lo que sucedió el Jueves Santo

d) Oración

eñor, quiero que mi relación contigo sea más intensa cada día. Te alabo desde lo profundo de mi corazón porque has decidido quedarte con nosotros y acompañarnos hasta el fin de los tiempos.

Has decidido alimentarnos con tu propio cuerpo a través de la Sagrada Eucaristía y aunque nuestros engañosos sentidos humanos solo vean un trozo de pan, allí estás Tú, esperando que nos hagamos uno contigo.

Ayúdame a entender que para seguir tu proyecto de vida debo amar y ser servidor de los demás, pues si Tú, siendo el Rey de reyes, lavaste los pies a tus discípulos, yo debo también debo imitarte en obras y pensamientos.





Viernes Santo,

primer día del Triduo Pascual: el día de la Muerte de Jesús

a) Reflexiones catequéticos-litúrgicas

La celebración de la tarde de ayer nos introdujo en el Triduo Pascual, y hoy celebramos el primer día de ese Triduo: el día de la muerte de Jesús.

Jesús, aquel que ha traído la Buena Nueva para los pobres, aquel que ha curado a los enfermos, aquel que ha renovado la vida de tanta gente, aquel que ha mostrado a un Dios que es Padre cercano y amoroso, ha sido detenido en la noche, en Getsemaní, y ha sido conducido ante los tribunales judíos. Le acusan de blasfemo, de pretender habla en nombre de Dios, saltándose las autoridades y las leyes religiosas de Israel. Y tienen razón: Jesús muestra a un Dios distinto, un Dios que tiene como primera ley el amor, por encima de cualquier otra



clase de ley y de poder. Y luego Jesús será llevado a los tribunales romanos, acusado de lo mismo: de decir que lo único que vale es el amor, y en consecuencia, de cuestionar la autoridad misma del Cesar.

Jesús será condenado a muerte. Judíos y romanos lo condenarán, y será torturado, arrastrado hasta el suplicio terrible y vergonzoso de la cruz.

Y nosotros hoy recordamos esa muerte. Hoy queremos vivir muy adentro el dolor de Jesús, y al mismo tiempo queremos vivir nuestra fe más profunda en él.

Contemplando hoy la cruz de Jesús, afirmamos nuestra fe y nuestro agradecimiento. Y, en silencio, esperamos que fruto resplandeciente de su vida nueva se abra en la noche santa de la resurrección.

Hoy no se celebra la Eucaristía. Jesús muere en la cruz, y nosotros esperamos poder sentarnos a su mesa mañana por la noche, celebrando su resurrección.

La celebración empieza en silencio. A continuación, nos arrodillamos ante Jesús que da la vida por nosotros.





Luego escuchamos las lecturas de la Palabra de Dios. El evangelio nos hace escuchar el relato impresionante de la Pasión según san Juan, en el que vemos cómo Jesús, con su muerte, aparece como vencedor del mal con su amor, y nos muestra cuál es el camino para vivir auténticamente la vida humana.

A continuación de las lecturas tiene lugar la oración universal. Ante Jesús muerto en la cruz pedimos que la vida nueva que brota de la cruz de Jesús renueve a la Iglesia y a toda la humanidad.

Y llegamos al acto central de nuestra reunión. En medio de nuestra asamblea de creyentes, entra la cruz. Aquel instrumento suplicio, hoy es para nosotros el signo de la salvación. Y todos, uno a uno, nos acercamos a besarla o hacerle una reverencia, para manifestar que creemos de vedad en Jesús, que queremos que él nos salve, y que estamos dispuestos a seguir su camino.

Finalmente, llevamos al altar el pan de la Eucaristía que ayer reservamos. Y comulgamos con el Cuerpo de Cristo, en la espera de la celebración de la Pascua.

b) Para el diálogo en familia

- ¿Por qué los cristianos veneramos tanto la cruz?
- 👍 ¿Quiénes hoy están clavados en la cruz como Jesús?
- 👍 Ante la cruz de Jesús, que tiene poder de curar y de salvar, nuestra familia ¿qué podemos pedir por las necesidades más próximas y urgentes?



c) Gesto-compromiso

Entre todos improvisamos un altar a la cruz más grande y hermosa que tengamos en casa, y elaboramos cada uno de nosotros una oración y la ponemos a sus pies.

Buscamos en internet el Cristo más venerado en nuestro pueblo o ciudad.

Proponemos un formulario de Viacrucis en el Apéndice P.38

d) Oración

En esta tarde, Cristo del Calvario, vine a rogarte por mi carne enferma; pero, al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza. ¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados? ¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas? ¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la cruz alzado y solo estás?

¿Cómo explicarte que no tengo amor, cuando tienes rasgado el corazón? Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas mis dolencias. El ímpetu del ruego que traía se me ahoga en la boca pedigüeña. Y sólo pido no pedirte nada, estar aquí, junto a tu imagen muerta, ir aprendiendo que el dolor es sólo la llave santa de tu santa puerta. Amén.





Sábado Santo

a) Reflexión catequético-litúrgica

Jesús ha muerto, y nosotros, como nos dice el evangelio que hacían María Magdalena y las otras mujeres, contemplamos su sepulcro y nos dejamos llenar nuevamente de él. De todo lo que él ha dicho y hecho, de todo lo que le ha llevado hasta la muerte. Y en él, en su rostro, vemos reflejado toda la desolación, todo el sufrimiento de la humanidad: el de cada hombre y cada mujer, de todo lugar y época, y también nuestro propio sufrimiento. Y al mismo tiempo, en este rostro, vemos también reflejada toda la esperanza, porque la muerte no es el final, ni es el sufrimiento, ni la desesperanza, ni tampoco la opresión y la injustica. Ms allá, está el amor y la vida.

En el credo afirmamos que Jesús, crucificado, muerto y sepultado, "descendió a los infiernos". Los infiernos aquí no significan el lugar de los condenados sino el

lugar de los muertos. En el Antiguo Testamento, imaginaban que los que morían iban a un lugar de oscuridad, de silencio y de incertidumbre. Jesús, muerto, también va a este lugar, porque su muerte es tan real como la de cualquier ser humano.

Pero Jesús no se quedará encerrado allí para siempre. Jesús con la fuerza del amor de Dios, vencerá a la muerte y abrirá el camino de la vida para toda la humanidad. Y hoy, Sábado Santo, mientras contemplamos a Jesús en el sepulcro, vivimos en silencio y con espíritu de oración esta esperanza. La esperanza que esta noche vamos a celebrar.

b) Diálogo en familia

- de Cuántas veces hemos recitado el Credo y hemos dicho que "descendió a los infiernos". ¿Sabríamos explicar qué significa esta expresión?
- ¿Tenemos miedo al silencio? ¿Qué nos dice Jesús en el silencio del sábado santo?
- 👍 ¿Cómo acompañar a María que se ha quedado sin su Hijo?

c) Gesto-compromiso

Probemos buscar un tiesto con tierra y enterramos un trozo de patata bajo la tierra y lo regamos y esperamos unos días para ver qué florece. Pues esto mismo es la Pascua, resurgir la vida de la muerte.

d) Oración

h Señor, no permitas que la llama de la fe y el poder de tu cruz se disminuya en mí y termine apagándose, por el contrario, ayúdame a mantenerla viva con la esperanza puesta en tu amor

Tú eres mi refugio y consuelo, por eso, sabiéndote vivo y presente, recurro al poder reconciliador de tu amistad para que repongas mis fuerzas.

Ayuda ahora a mi corazón a que salga de la oscuridad de sus vicios y resucite a una nueva vida haciéndote mi Señor, mi Rey y mi Salvador.

Amén.





La Pascua

a) Reflexiones catequético-litúrgicas

Primero fueron María Magdalena y las demás mujeres, luego Pedro, luego los apóstoles reunidos... Desde el amanecer de aquel domingo, el domingo después del drama del Calvario, todo cambió, todo fue nuevo. Aquel Jesús a quien habían seguido, que tanto les atraía, que tanto habían amado, aquel Jesús que había acabado clavado en un cruz, no quedó atrapado para siempre en la muerte. Jesús, gritan primero con temores y dudas y luego con una gran alegría, está vivo, ¡ha resucitado!

Hoy es el día más grande del año. Es el día en que celebramos que el amor de Jesús ha vencido para siempre sobre el mal y el pecad y la muerte. Y es el día en que celebramos el camino de vida y de salvación que Jesús







ha abierto para nosotros. Por eso, la noche de Pascua, la noche de la resurrección de Jesús, es la fiesta más importante para los cristianos, la fiesta de la que ningún cristiano debe dejar de participar (cuando se puede).

La Vigilia Pascual

Esta noche es la gran fiesta, la primera fiesta del calendario. De noche encendemos un fuego, y este fuego rompe la oscuridad y da paso a la luz de Jesucristo, que nosotros aclamamos y seguimos. Y poco a poco, sin prisas —es demasiado importante lo que hoy ocurre como para que podamos tener prisa-, vamos celebrado la vida que se abre paso y que termina con la celebración exultante de la Eucaristía, cuando Jesús resucitado se nos da él mismo, con toda su vida, con todo su amor que ha vencido a la muerte. Los pasos que sigue la Vigilia son estos:

El rito de la luz. Abrimos la celebración con este rito que nos muestra tan significativamente lo que hoy celebramos. La luz de Jesús resucitado está en medo de nosotros, y nosotros nos sentimos profundamente atraídos por él y le seguimos, y tomamos luz de su luz, y proclamamos nuestra fe en él. Y, todos de pie, escuchamos el pregón que nos anuncia que, realmente, la muerte y el pecado han sido vencidos, y Jesús está vivo en medio de nosotros, y Dios el Padre merece toda gloria y alabanza para siempre.

La vigilia de lecturas. Las lecturas el Antiguo Testamento nos lleva a recordar los grandes momentos de este camino que conduce a la salvación de Jesucristo: la creación del mundo, la liberación de Israel de la esclavitud, los anuncios proféticos de un mundo nuevo lleno del amor de Dios. Todo nos conduce hacia este momento culminante: san Pablo nos anuncia la vida nueva del bautismo, luego cantamos la



alegría del aleluya, y finalmente escuchamos la Buena Nueva del evangelio: "Sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. ¡ha resucitado!

El bautismo. Al principio, los primeros cristianos celebraran siempre el bautismo en esta noche. Es el momento en que más sentido tiene celebrarlo. Por ello, si es posible, hoy se celebran bautizos. Y todos, años tras año, renovamos aquel momento en el que comenzó nuestro camino de unión a Jesucristo, aquel momento en el que empezamos a ser cristianos. Pedimos a Dios que nos reafirme en este camino, y nos comprometamos a serle fieles.

El Eucaristía. Y llegamos al momento culminante. Jesús no es solo un recuerdo, ni es solo alguien que nos muestra una forma de vivir. Jesús es alguien que está aquí, vivo para siempre, y se nos da como alimento para que vivamos plenamente unidos a él y nuestra vida sea su misma vida.

La despedida. Hoy, para despedir la celebración, nos dirán gozosamente: "Podéis ir en paz, aleluya, aleluya". Y nosotros, con la misma alegría, daremos gracias, y nos felicitaremos, y nos sentiremos llamados a llevar el amor de Jesucristo a todas partes, todos los días, en toda nuestra vida.



El domingo de resurrección: la fiesta continúa

Las celebraciones de estos días concluyen con el domingo de resurrección. La Vigilia Pascual es desde luego el gran momento, la gran fiesta. Pero el domingo esta fiesta continúa.

La celebración de la Eucaristía de este día es un anuncio gozoso de la victoria de Jesús sobre la muerte, y de la vida nueva que él inicia. En el salmo proclamamos: "La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular". Y realmente es así. Jesús y su camino de amor fueron rechazados, destruidos. Pero el amor de Dios es más fuerte que todo el mal del mundo, y ahora nosotros nos podemos reunir para afirmar, una vez más, nuestra fe en él, que vive para siempre y nos acompaña siempre.

Jesucristo, "muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida". Y nosotros lo celebramos con toda la alegría.

b) Para dialogar en familia

- 👍 ¿Por qué los cristianos celebramos con tanta alegría el domingo de Pascua?
- ¿Si Cristo ha resucitado por qué vivimos tristes y preocupados?
- de Al resucitar Cristo de entre los muertos, ¿sobre qué venció y sobre quién triunfo?
- En la Pascua de Cristo recordamos nuestro bautismo, les decimos a los padres y abuelos que nos recuerden nuestro bautismo, cuándo fue y cómo fue.

c) Gesto-compromiso

Buscamos una vela, lo más grande posible, para encenderla esta noche y sacarla al balcón para recordar que Cristo ha resucitado de entre los muertos y su luz nos ilumina.

Buscamos en internet y nos informamos de qué forma tan distinta los pueblos y países celebran el domingo de resurrección

En una cartulina dibujamos y coloreamos el mensaje: "Cristo ha resucitado, ¡Aleluya!"

Alrededor de la vela encendida puesta en el centro de la mesa, rezamos toda la familia dándonos la mano el Padre nuestro...

d) Oración

- Señor ayúdanos a reconocerte en todo momento, sentir que estás vivo y presente, sentir tu cercanía y la calidez de tu voz que consuela y trae la paz al alma. Sólo tu voz quiero seguir, solo tu voz quiero sentir.
- Ayúdanos a reconocer tu voz en las tristezas y alegrías, en los momentos de aflicción. Queremos recurrir a ella y rendirnos a tu voluntad porque Tú has derrotado la muerte y nos has dado el regalo de la salvación.
- Te pedimos que sigas obrando en nosotros, sigue bendiciéndonos y abriendo caminos de sanación, de salud, de fortaleza, de esperanzas. Capacítanos con tu sabiduría para saber romper todo muro de dolor que no nos deja avanzar.

- Danos la gracia de poder liberarnos de miedos y opresiones, de sentirnos capacitados y valientes para salir y anunciar todo lo bueno de tus promesas.
- Queremos nacer de nuevo en el Espíritu, rehacer nuestra vida para alabarte y adorarte, porque en ningunas otras manos podríamos estar más seguros. Amén.

Bibliografía

J. LLIGADAS, Semana Santa, el centro del año, CPL, Barcelona 2004.

J.A. Goñi, Celebrar el Triduo Pascual, CPL, Barcelona 2001.

A. GINEL, El Triduo Pascual, Una experiencia de celebración abierta a todas las edades, CCS, Madrid 2001.

A. GINEL, El Triduo Pascual, CCS, Madrid 1994.

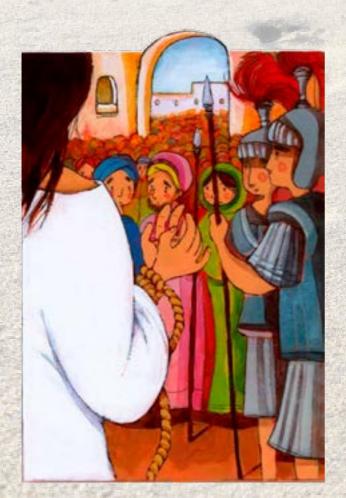




El coronavirus nos sitúa ante una de las cruces que los seres humanos tenemos que afrontar a lo largo de nuestra vida: la cruz de la enfermedad. Una cruz que puede llegar a trastocar todos los ámbitos de la existencia: el ámbito personal, el familiar, el social e incluso el mundial, como está ocurriendo.

Oramos, junto a la cruz de Jesús, para que el Señor nos ayude en medio de esta circunstancia excepcional que requiere de la colaboración de todos para poder superarla. Que encontremos luz y paz en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo.





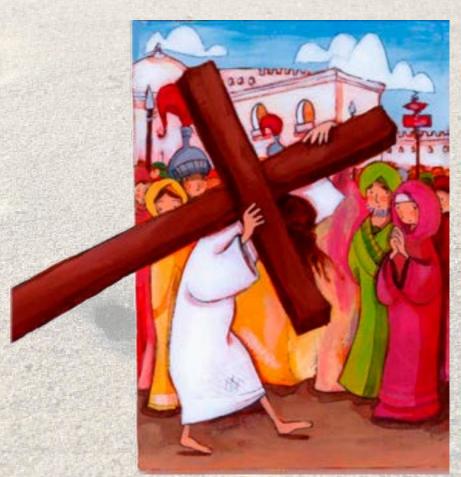
1a estación Jesús es condenado a muerte

Pedimos en esta estación por todas las personas. Somos frágiles. Estamos expuestos a virus, enfermedades, pecados, peligros... Es la "condena" de nuestra limitación y debilidad humana. Que asumamos esa condición de fragilidad que nos identifica: no somos dioses, somos de carne y hueso, con lo que esta realidad conlleva.

(1)

2a Estación Jesús carga con la Cruz

Pedimos en esta estación por todas las autoridades políticas y sanitarias que tienen la responsabilidad de gestionar esta crisis del coronavirus, buscando el bien común de la sociedad. Les toca cargar a sus espaldas la cruz de velar por la salud de las personas. Que Dios les ilumine y les guíe en la toma de decisiones.







3a Estación Jesús cae por primera vez.

Pidamos en esta estación para que no caigamos en la tentación de la frivolidad, de no tomarnos en serio las recomendaciones que se nos hacen para evitar posibles contagios, poniendo en riesgo nuestra salud y la salud de los demás.

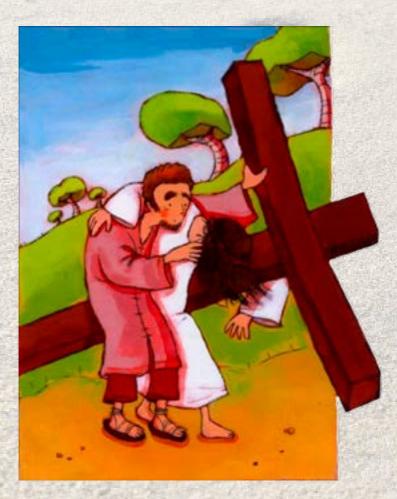


4a Estación Jesús encuentra a su Madre

Pidamos en esta estación la intercesión de la Virgen María, y para que confiemos en la tarea de tantos profesionales que velan "como madres" por nuestra salud y nuestro bienestar.







5a Estación Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

Pidamos en esta estación por los profesionales sanitarios: médicos, enfermeras, auxiliares... por todo el personal de los hospitales que son los cirineos que ayudan a los enfermos a vencer la enfermedad. Que Dios les proteja, les cuide, les fortalezca y les ayude en esta hora difícil.

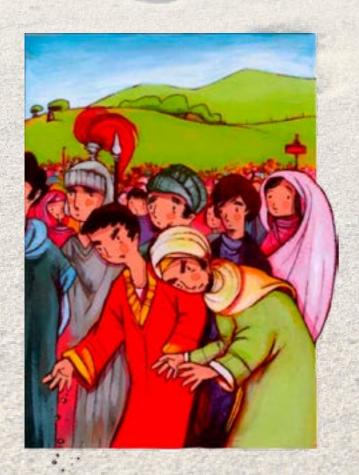


6a Estación La Verónica limpia el rostro de Jesús

Pidamos en esta estación por las personas que, de manera altruista, ayudan, colaboran, se solidarizan, aportan su tiempo y sus dones para aliviar tantas necesidades como acarrea una situación como ésta. Que aprendamos a estar siempre al lado de los que sufren, sin estigmatizar a nadie.







7a Estación Jesús cae por segunda vez

Pidamos en esta estación para que no caigamos en el miedo, en la histeria, en la desesperanza... que no conducen a nada. Que el Señor nos dé serenidad para afrontar esta situación de emergencia que nos toca vivir.

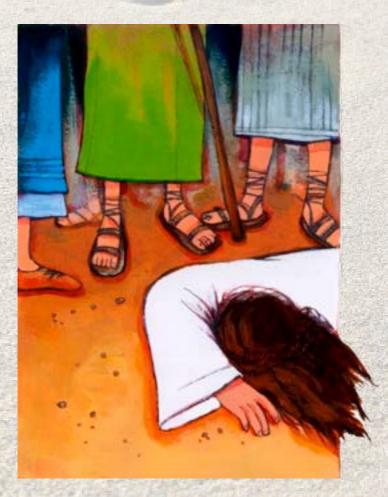
(

8a Estación Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Pidamos en esta estación por tantos creyentes como en estos días rezamos para que Dios aparte del mundo este mal del coronavirus. Que Dios escuche y atienda nuestras oraciones.







9a Estación Jesús cae por tercera vez

Pidamos en esta estación por quienes sufren los daños colaterales de esta crisis. De un modo especial por los empresarios que ven peligrar su medio de subsistencia y por los obreros que, como consecuencia, se quedan sin trabajo. Que pronto todo pueda volver a la normalidad.



10a Estación Jesús es despojado de sus vestidos.

Pidamos en esta estación por los investigadores que buscan un remedio de curación eficaz, para que sus trabajos pronto puedan dar fruto.







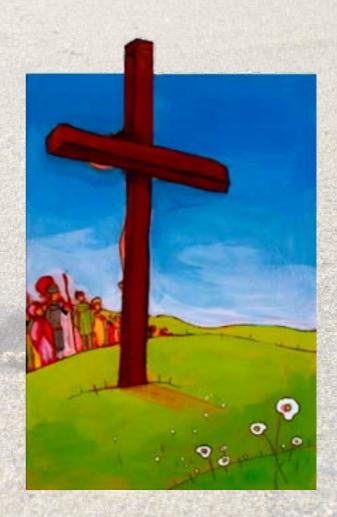
11a Estación Jesús es crucificado

Pidamos en esta estación por todos los que guardan cuarentena, bien por tener el virus, bien por haber convivido con personas infectadas. Que el Señor les dé paciencia, y que este tiempo les sirva de provecho para reflexionar sobre la propia vida y sobre la necesidad que tenemos de Dios.

(1)

12a Estación Jesús muere en la Cruz

Pidamos en esta estación por todos los que han fallecido con coronavirus, para que Dios les acoja en el cielo donde ya no hay ni enfermedad, ni luto ni dolor.







13a Estación Bajan a Jesús de la Cruz

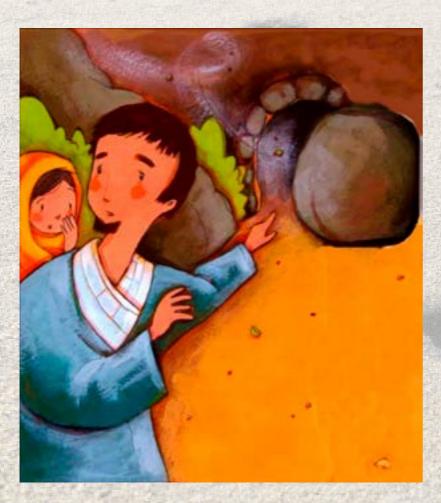
Pidamos en esta estación por todos los familiares de quienes han padecido o están padeciendo la enfermedad del coronavirus, para que el Señor les acompañe y fortalezca en medio de la situación familiar que están viviendo.

(

14a Estación Jesús es sepultado

Pidamos en esta estación para que aprendamos a asumir tantas realidades dolorosas como nos toca afrontar a lo largo de la vida, incluida esta del coronavirus, desde la luz de la fe, en la esperanza de que todo es pasajero, de que Dios tiene siempre la última palabra.





15a Estación Jesús resucita

ORACIÓN FINAL:

Oh, Dios, que sabes que no podemos subsistir por nuestra fragilidad, asediados por tantos peligros, como ahora padecemos con la pandemia del coronavirus.

Concédenos la salud del alma y del cuerpo, para superar con tu ayuda este peligro. Cura a los enfermos y danos la paz. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

